Antología crítica del cuento hispanoamericano del siglo XX

2. La gran síntesis y después

Selección, introducción, comentarios, bibliografía y notas de José Miguel Oviedo

Alianza editorial
El libro de bolsillo

Primera edición: 1992
Tercera edición: 2017

Diseño de colección: Estudio de Manuel Estrada con la colaboración de Roberto Turégano y Lynda Bozarth
Diseño de cubierta: Manuel Estrada
Fotografía de Amador Toril

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

© de la selección y preparación: José Miguel Oviedo, 1992
© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 1992, 2017
Calle Juan Ignacio Luca de Tena, 15
28027 Madrid
www.alianzaeditorial.es

ISBN: 978-84-9104-787-2 (O. C.)
ISBN: 978-84-9104-742-1 (T. 2)
Depósito legal: M. 8.995-2017
Printed in Spain

Si quiere recibir información periódica sobre las novedades de Alianza Editorial, envíe un correo electrónico a la dirección: alianzaeditorial@anaya.es

Índice

III. La gran síntesis: hacia el «boom»

11 Miguel Ángel Asturias (1899-1974)
18 *Leyenda de la Tatuana*
25 Alejo Carpentier (1904-1980)
32 *Viaje a la semilla*
50 José Lezama Lima (1910-1976)
56 *Cangrejos, golondrinas*
72 Juan Carlos Onetti (1909-1994)
79 *Bienvenido, Bob*
89 *El infierno tan temido*
107 Julio Cortázar (1914-1984)
116 *Casa tomada*
123 *La autopista del sur*
153 Juan Rulfo (1918-1986)
159 *No oyes ladrar los perros*
165 José Donoso (1924-1997)
172 *Dos cartas*
183 Gabriel García Márquez (1928-2014)
193 *Un día de éstos*
197 *Un señor muy viejo con unas alas enormes*
206 Carlos Fuentes (1928-2012)
213 *La muñeca reina*
234 Mario Vargas Llosa (1936)
243 *Día domingo*

IV. Otras direcciones: desde el «boom»

269 Elena Poniatowska (1933)
274 *Cine Prado*
281 José Emilio Pacheco (1939-2014)
287 *Cuando salí de La Habana, válgame Dios*
297 Alfredo Bryce Echenique (1939)
302 *Con Jimmy, en Paracas*
315 Rosario Ferré (1942-2016)
321 *La muñeca menor*
329 Álvaro Mutis (1923-2013)
335 *Cocora*

341 Bibliografía general

Gabriel García Márquez

(Aracataca, Colombia, 1928-Ciudad de México, 2014) La obra de García Márquez se divide claramente en dos partes: antes y después de *Cien años de soledad.* Igual puede decirse de la novelística hispanoamericana, que, desde entonces, ya no volvió a ser la misma. No sólo era una auténtica obra maestra, una novela-síntesis de todos los niveles y matices que pueden darse en la realidad y en la imaginación, sino que era también una novela popular en el mejor sentido de la palabra: todos podían acceder a ella sin mayores dificultades y todos hallaban en sus episodios una distinta forma de revelación que los impulsaba a seguir leyendo. Cambió además el destino personal de su autor, que se convirtió en una leyenda viva, la encarnación misma del grado más hipnótico y aéreo que había alcanzado la estética de lo real-maravilloso, definida por Carpentier *(véase). Cien años...* es un libro representativo de una época y que hoy, a la distancia, sigue ejerciendo la misma fascinación. Inventó un lugar, Macondo, que, siendo imaginario, ha resultado tan real que todos parecemos haberlo visitado.

Pero la cronología externa, que nos dice que ésta era la cuarta novela publicada por García Márquez, es engañosa. En su caso, la publicación y la génesis novelística de sus primeros libros no coinciden: en realidad, el autor escribió tres distintas novelas mientras trataba de escribir, sin conseguirlo, *Cien años...* Es decir, el libro que fue *concebido* primero (y postergado por varios años) es la famosa novela de 1967. Hay que entender, por lo tanto, que aquellas tres novelas son, en distinto grado, acercamientos, rodeos o desprendimientos de ese núcleo de experiencia que se resistía (mientras lo tentaba) a ser convertida en relato. Esa imposibilidad marca los esfuerzos narrativos del autor durante los años arduos y oscuros, en los que escribió con tenacidad pero sin mayores estímulos. Desechar, sin embargo, esos primeros intentos como obras menores o fallidas sería un error: como acercamientos al mundo macondino que retrataría su gran novela, pueden considerarse fracasos, pero se trata, sin duda, de espléndidos fracasos en los que hay claros indicios de virtudes narrativas que, siendo ya notables, iban pronto a convertirse en excepcionales. Es importante recordar que cuando el autor empieza a publicar sus primeros cuentos, artículos y crónicas de cine en periódicos colombianos, el marco histórico-cultural era particularmente agitado: a raíz del «bogotazo» de 1948 se había iniciado una larga etapa en la política de su país que se conoce como «la violencia» y que se convertiría en uno de los mayores temas literarios de su generación. Aunque de modo muy diferente al de las novelas de ese grupo, el clima de terror e intolerancia que el país vivía entonces se reflejaría sobre todo en la fase inicial del autor. Desde esos tempranos años García Márquez se distinguió por una posición de izquierda radical, cuyo paradigma fue su indeclinable defensa de la revolución castrista

aún en las etapas más duras del proceso revolucionario, lo que lo enajenó con un buen sector de los intelectuales latinoamericanos que veían en esa actitud una poco comprensible defensa de un sistema dogmático y autoritario.

Sus primeros libros son tres novelas *(La hojarasca, El coronel no tiene quien le escriba* y *La mala hora)* y la colección de cuentos *Los funerales de la Mamá Grande.* Hay una oscilación estilística en este grupo, entre la estructura elaborada y el lenguaje barroquizante de *La hojarasca* o del relato que da título al volumen de cuentos (que reflejan el influjo dominante de Faulkner) y el tono despojado, lacónico y directo de los otros libros, que más bien parecen mostrar la huella de Hemingway y Graham Greene. Esos distintos lenguajes narrativos se corresponden con dos territorios imaginarios: por un lado, Macondo, una tierra donde la realidad no tiene fronteras y todo es posible; por otro, el anónimo «pueblo», un lugar polvoriento y abandonado donde los personajes meramente sobreviven más allá de toda esperanza. En ambos casos, revelan a un joven escritor que se emancipaba estéticamente respecto de los consabidos modelos del realismo de la «violencia»; una nueva etapa en la historia de la novela estaba comenzando con esos libros. Desde entonces, hay en él una profunda fidelidad a la experiencia personal y social, a la vez que al rigor literario, que lo alejan del tremendismo y el simplismo ideológico habituales en la novela política. Su enfoque era más elíptico y sutil, como puede verse en *La hojarasca,* que es la inicial prefiguración literaria del mítico Macondo, un territorio prodigioso pero sin duda marcado por las huellas de la historia trágica del subdesarrollo, las guerras civiles y el imperialismo. Es una novela «bananera» cuyas diferencias con las de Asturias *(véase)* son ilustrativas.

Tanto *El coronel...* como *La mala hora* (ambas escritas en París, donde había llegado como corresponsal periodístico) ocurren en «el pueblo», pero el hecho de que algunos personajes, situaciones e imágenes de procedencia macondina se infiltren en sus páginas revela cuál era el verdadero foco de su visión narrativa. Particularmente, *El coronel...* es una pequeña obra maestra del estilo condensado de su autor. La breve novela es el paradigma de un lenguaje estrictamente funcional: no sobra ni una palabra ni una línea y cada una resuena en el lector con un eco imborrable. Todo es simple y directo, pero cargado con oblicuas sugerencias, elevada tensión dramática y un seco humor que hace verosímil una situación intolerable.

Así como era necesario llamar la atención sobre esta porción de su obra y su relación con *Cien años...,* abundar en ésta y en las que la siguen parece redundante: la crítica las ha observado, estudiado y repasado hasta en sus más pequeños detalles. Baste decir que la magia de *Cien años...* (que tiene el carácter recurrente e inclusivo de los relatos bíblicos y de *Las mil y una noches)* quizá resida en la forma rigurosa en que está manejado el *tempo* narrativo: su historia se regula por un preciso reloj interno que comprime y expande los ritmos de la novela en los momentos precisos, lo que crea un efecto de temporalidad cíclica y porosa. La estructura es envolvente como un rizo que lentamente se va abriendo y haciéndonos sentir que lo que pasó volverá a pasar una vez más, como anuncia la famosa primera línea del libro. La obra posterior, escrita en Barcelona y México, es dignísima secuela de ese libro capital, sobre todo porque el autor se negó a repetir el modelo con el que había tenido éxito y se propuso empresas de muy diversa naturaleza; aun es posible discutir si en algún caso no ha escrito un libro que supere *Cien años...* Quizá eso ocurra con *El otoño del*

patriarca, su obra más intrincada, estilísticamente más radical y un aporte mayor a una rica vertiente de la novela hispanoamericana: la novela del dictador, en la que lo precedieron, entre otros, Asturias y Carpentier *(véanse).* El libro es ante todo una larga metáfora sobre la soledad, la monstruosidad, la vana gloria y la miseria del poder absoluto. Muy distintas de ésta son su *Crónica de una muerte anunciada,* en la que usa y desafía las reglas del *thriller; El amor en los tiempos del cólera,* deliciosa parodia de la novela romántica en la que los amantes sólo consuman su pasión cuando son unos ancianos; y *El general en su laberinto,* recuento de los últimos días de la vida de Simón Bolívar, que se aparta de los moldes comunes de la biografía novelesca y presenta la imagen más humana que tengamos de una venerada figura histórica. En 1982 García Márquez obtuvo el Premio Nobel de Literatura. En sus últimos años de actividad literaria el autor publicó en 2002 sus memorias, tituladas *Vivir para contarla,* y en 2004 la novela *Memoria de mis putas tristes.* En los años finales de su vida, García Márquez, agobiado por una larga enfermedad que le robó su caudal de recuerdos dejó de escribir.

Aparte del temprano *Los funerales...,* ha escrito sólo otros dos libros de cuentos: *La increíble y triste historia de la cándida Eréndira y de su abuela desalmada* y *Doce cuentos peregrinos;* los textos aquí seleccionados, «Un día de éstos» y «Un señor muy viejo con unas alas enormes», pertenecen respectivamente a los dos primeros libros. *(Ojos de perro azul* también figura en su bibliografía, pero es una publicación que el escritor se vio obligado a hacer cuando sus cuentos juveniles fueron exhumados y difundidos sin su autorización.) El primero es uno de los mejores ejemplos de su estilo realista: un modelo de precisión

verbal, tono perfectamente calibrado e impecable creación de atmósfera. Lo que aparentemente tenemos es una situación corriente: el Alcalde va a ver al dentista del «pueblo» con un terrible dolor de muelas, y el dentista hace la extracción; pero lo que hay detrás de esa simple historia es una lección moral sobre cómo la violencia política infecta hasta la más insignificante relación humana. El Alcalde es la autoridad y el dentista es su enemigo político; en una pequeña sociedad silenciada, esta visita en su consultorio es la única posibilidad de hacerle conocer su opinión. Al comienzo, esa relación está amortiguada, con una pizca de humor negro, por la mediación del niño que transmite inocentemente al dentista lo que el Alcalde le pide; luego, esa misma inocencia nos hace ver que la relación dentista-paciente enmascara la verdadera: el poderoso frente a un modesto hombre de pueblo a quien aquél necesita ahora desesperadamente. Hay un contrapunto entre la creciente tensión y las lentas operaciones que realiza el dentista con sus instrumentos; como suele ocurrir en los relatos del autor, los objetos reales son símbolos para quienes las posibilidades de cambio no existen: están deteriorados por el uso continuo y resignado. Cuando el dentista le dice al Alcalde que tendrá que sacarle la muela sin anestesia «porque tiene un absceso», no sabemos si miente o si dice la verdad (su consultorio es paupérrimo), pero lo cierto es que se produce una íntima sensación de justicia restaurada (el narrador la llama «una amarga ternura») cuando le dice: «Aquí nos paga veinte muertos, teniente». Así, de paso, nos enteramos de que se trata de una autoridad militar, impuesta por un gobierno *de facto*. La extracción se convierte entonces en un acto de reparación, y cada uno cumple su papel del modo más digno po-

sible. El irónico final subraya que el abuso de la ley, en ese contexto, está sobreentendido. Difícil decir de modo más sucinto, discreto y memorable lo que es la dictadura.

«Un señor...» fue publicado originalmente (con un ligero cambio en el título) en *Casa de las Américas,* en 1968. Es completamente distinto del anterior: estamos ante la florescencia tropical del estilo macondino y de lo sobrenatural descrito con el estudiado candor de un cuento de hadas o de un cuadro de Botero. Como resultado de unas lluvias torrenciales (una ocurrencia endémica en García Márquez), un hombre viejo y alado aparece en el patio de una casa. A pesar de su aspecto derrengado y lastimoso, la gente concluye, tras algunos debates de vecindario, que se trata de un ángel caído del cielo. Tras el asombro, sobrevienen el hábito, las molestias y luego la explotación económica del insólito visitante: lo exhiben, con éxito, como un espectáculo de feria. El tono burlesco y de doméstica confianza con que está tratado un personaje celestial lo convierte en algo no sólo plausible sino familiar. El mecanismo clave de esa operación narrativa es retórico: la hipérbole (otra marca reconocible del autor), o más bien el apilamiento de hipérbole sobre hipérbole en series cada vez más delirantes. La inesperada aparición de otra criatura extraña («la mujer que se había convertido en araña por desobedecer a sus padres») es la hipérbole mayor, precisamente porque resulta un fenómeno más cautivante y simpático que el del ángel caído. La mezcla exacta de elementos sobrenaturales y cotidianos (el niño y el ángel contraen «la varicela al mismo tiempo»; las alas de éste revuelven «estiércol de gallinero y polvo lunar») crea un efecto de encantamiento irresistible que nos seduce y nos hace sonreír. El sistema de metaforización es también hiperbólico porque se apoya en una desorbitada

traslación de nivel: «murciélago sideral», «ruidos en los riñones», «la lógica de sus alas», etc. La idea detrás del cuento es que, ante lo extraordinario, cualquier explicación es buena. Como en los clásicos cuentos de hadas, la fábula está asociada con una vieja creencia que, en este caso, puede ser la de considerar el nacimiento de un niño como una bendición y, por lo tanto, asociada con el advenimiento de un ángel.

Obra narrativa

La hojarasca, Bogotá: Ediciones S. L. B., 1955; *El coronel no tiene quien le escriba,* Medellín, Colombia: Aguirre Editor, 1961; *Los funerales de la Mamá Grande,* Xalapa, México: Universidad Veracruzana, 1962; *La mala hora,* Madrid: Talleres Gráficos Luis Pérez, 1962 [ed. mutilada y rechazada por el autor, que reconoce como primera la ed.: México: Era, 1966]; *Cien años de soledad,* Buenos Aires: Sudamericana, 1967; ed. Jacques Joset, Madrid: Cátedra, 1984; *La increíble y triste historia de la cándida Eréndira y de su abuela desalmada,* Barcelona/Caracas: Monte Ávila, 1972; Barcelona: Mondadori, 2000; *Ojos de perro azul,* Barcelona: Plaza & Janés, 1974; *El otoño del patriarca,* Barcelona: Plaza & Janés, 1975; *Todos los cuentos de G. G. M.* (1947-1972), Barcelona: Plaza & Janés, 1975; *Crónica de una muerte anunciada,* Bogotá: La Oveja Negra, 1981; *El amor en los tiempos del cólera,* Barcelona: Bruguera, 1985; *El verano feliz de la señora Forbes,* Madrid: Almarabú, 1986; *El general en su laberinto,* Buenos Aires: Sudamericana, 1989; *Doce cuentos peregrinos,* pról. G. G. M., Buenos Aires: Sudamericana, 1992; *Del amor y otros demonios,* Barcelona: Mondadori, 1994; *Noticia de un secuestro,* Barcelona: Mondadori, 1996; *Vivir para contarla,* Barcelona: Mondadori, 2002; *Memoria de mis putas tristes,* Buenos Aires: Editorial Sudamericana, Mondadori, 2004.

Crítica (selección mínima)

Ayén, Xavi, *Aquellos años del boom. G. M., Vargas Llosa y el grupo que lo cambiaron todo,* Barcelona: RBA, 2014; Bloom, Harold, ed., *G. G. M.,* Nueva York-Filadelfia: Chelsea House, 1989; *Books Abroad,* número especial, Norman, Oklahoma, 43:3 (1973); Canfield, Martha L., *G. G. M.,* Bogotá: Procultura-Instituto Colombiano de Cultura, 1991; Cobo Borda, Juan Gustavo, ed., *Repertorio crítico sobre G. G. M.,* 2 vols., Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1995; *El arte de leer a G. M.,* Bogotá: Grupo Editorial Norma, 2007; Dolan, Sean, *G. G. M.,* Nueva York: Chelsea House, 1994; Earle, Peter G., ed., *G. G. M.,* Madrid: Taurus, 1981; Evens, Kristen, *Doce cuentos peregrinos de G. G. M.: un análisis en profundidad,* Antwerpen, 2009; Fau, Margaret Eustella, *G. G. M. An Annotated Bibliography. 1947-1979,* Westport, Connecticut-Londres: Greenwood, 1980; Carlos, Fuentes, *«Cien años de Soledad» y un homenaje: discursos,* México D. F.: Fondo de Cultura Económica, 2007; Giacoman, Helmy F., ed., *Homenaje a G. G. M.,* Long Island City, Nueva York: Las Américas, 1972; Gilard, Jacques, *Así leí a G. M.,* Bogotá: Collage Editores, 2015; Gladieu, Marie-Madelaine, *Lectures de G. M.: «El otoño del patriarca»,* Rennes: Presses Universitaires de Rennes, 2014; Gullón, Ricardo, *G. G. M. o el olvidado arte de contar,* Madrid: Taurus, 1970; Iglesias Berzal, M., *Los cuentos de G. G. M.: narración, historia y relato,* Saarbrücken: Editorial Académica Española, 2014; Janés, Regina, *G. G. M. Revolutions in Wonderland,* Columbia-Londres: University of Missouri Press, 1981; Lastra, Pedro, ed., *Nueve asedios a G. M.,* Santiago: Editorial Universitaria, 1969; Ludmer, Josefina, *Cien años de soledad: una interpretación,* Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo, 1972; Martin, Gerald, *G. G. M.: una vida,* Nueva York: Vintage español, 2009; Martínez, Pedro Simón, ed., *Recopilación de textos sobre G. G. M.,* La Habana: Casa de las Américas, 1969; McMurray, George R., *G. G. M.,* Nueva York: Ungar, 1977; McNerney, Kathleen, *Understanding G. M.,* Columbia: University

of South Carolina Press, 1989; Oberhelman, Harley O., *G. G. M. A Study of the Short Fiction,* Boston: Twayne, 1991; Oviedo, José Miguel, *Escrito al margen*,* 25-53; Palencia Roth, Michael, *G. G. M.: la línea, el círculo y las metamorfosis del mito,* Madrid: Gredos, 1983; Paoli, Roberto, *Invito alla lettura di G. M.,* Milán: Mursia, 1987; Rama, Ángel, *Primeros cuentos...*,* 233-45; Rocco, Alessandro, *G. G. M. and the cinema,* Woodbridge: Tamesis, 2014; Saldívar, Dasso, *G. M.: el viaje a la semilla,* 2.ª ed., Madrid: Alfaguara, 1997; Sorela, Pedro, *G. M.: los años difíciles,* Madrid: Mondadori, 1988; Vargas Llosa, *G. M.: historia de un deicidio,* Barcelona: Barral Editores, 1971; Villoro, Juan, *Lo que pesa un muerto: la función del narrador en «Crónica de una muerte anunciada»,* México D. F.: El Colegio de México, 2014; Volkening, Ernesto, *G. G. M. Un triunfo sobre el olvido,* Bogotá: Arango Edit., 1998; VV. AA., *Presencia del ausente: homenaje a G. G. M.,* Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 2007; Williams, Raymond L., *G. G. M.,* Boston: Twayne, 1984.